



Luis Gustavo Acuña poeta chileno en Alemania

Por Eladio Patiño

Nevaba con gran intensidad. El tren avanzaba lentamente. Por fin llegamos a nuestro destino: Múnich, una ciudad alemana que está muy cerca de la frontera con Suiza. Bajamos del tren y pudimos comprobar que la nieve alcanzaba ya el medio metro de espesor. Sin embargo, a pesar de las inclemencias del tiempo, allí estaba nuestro amigo Luis Gustavo, esperándonos.

El nombre de Luis Gustavo parecerá, posiblemente, para muchos de nuestros lectores, desconocido. Pero no así en el extranjero. Acuña es ya internacionalmente famoso. También muy conocido en los círculos literarios de Concepción, su ciudad natal. En esta ciudad, que vivió en noviembre recién pasado, se le solicitó la posibilidad de ofrecer un recital. Un recital que tuvo enorme resonancia, como lo muestran los elogiosos comentarios de los periódicos penquinos.

Acuña, poeta de larga trayectoria en el mundo de las letras, es más conocido en el exterior que en su patria. Tal vez para que se cumpla y no pase de moda aquel salmo proverbial: "Nadie se profeta en su tierra". Porque hay que ver que está sucediendo a menudo con muchos de nuestros compatriotas. Gustavo Acuña está radicado en Alemania desde el año 1963 y, como él me decía, "ha echado raíces".

Estos hombres de fama internacional, pero de una sencillez extraordinaria, están allí, esperando. Parecía, al verlo, que fuera parte de la nieve que hubiera caído enredada en su pelo, pero no, eran sus propios cabellos. Los tiene blancos como la nieve y le dan, por eso mismo, un aire muy especial. Como buenos chilenos nos dimos un gran abrazo. Es siempre una gran alegría cuando uno se encuentra con un amigo en el extranjero. Allí donde muchas cosas nos parecen extrañas y hasta desconocidas, excepto el amigo que encontramos.

Casi sin darnos cuenta tenía nuestra maleta en la mano y, sin darnos tiempo para reaccionar, avanzaba hacia el auto, que había dejado estacionado cerca de la estación. Recordar es muchas veces un problema en Alemania. Pero aquel día nevaba mucho y pocos se atrevían a salir en auto. Concurriendo y bromeando en media hora estuvimos en casa. Un trayecto, me decía, que sin la presencia de la nieve lo realiza en diez minutos.

Su casa, una vieja casaca que ya pasó los cien años de existencia, renovada, tiene las paredes cubiertas por armas antiguas, espadas, escudos, espadas viejitas, y muchas cosas más y de este estilo. Todas perfectamente ordenadas y pulidas. Llama mucho la atención una cámara que sostiene en su mano un cigarrillo. Es difícil imaginarse a un hombre que en su cámara de dejarlo crecer por los bordes de los cables de su cámara protector un cigarrillo. Pero este interesante detalle provocó poderosamente la atención de mi hijo de cuatro años. Gustavo, que se entiende muy bien con niños y se da todo el tiempo que sea necesario para hablar con ellos, le explicó, sonriendo, que el cigarrillo estaba

en un caballero para poder fumar, irse, y la cámara puesta.

En su casa nos esperaba su mujer. Una persona que irradiaba simpatía y que "adorna" a Gustavo. El hijo por el momento no estaba en casa. Pasamos largas y entretenidas horas conversando.

A día siguiente tuvimos oportunidad de salir a recorrer la región. Acuña y su mujer son dueños de una farmacia que funciona de modo muy original. "Sólo de literatura en Alemania no se puede vivir", me dijo, sonriendo, cuando hablamos de sus actividades literarias. En cada uno de los villorrios, pequeños y tranquilos pueblos de campesinos, cercanos, unos a otros, hay una persona encargada de recibir y repartir los remedios que fueron recetados por el médico. Gustavo, que además lleva la contabilidad de la farmacia, transporta las medicinas a los diversos lugares. Al acompañarlo en sus "rondas" tuvimos oportunidad para sostener nuestro diálogo sobre sus actividades literarias, mejor dicho, poéticas.

El amor por su tierra lo consume y cada viaje a Chile hasta ahora ha ido dos veces con un intervalo de diez años cada vez, le sirve como un golpe vitalicio que le rejuvenece y vitaliza. Hay como una regeneración que le mantiene nuevamente en actividad por un largo tiempo. Su actividad poética es variable, me decía, y el tiempo que le dedica a ella depende, frecuentemente, de las circunstancias, pero sobre todo de la inspiración. Y cuando llega ELLA, le pregunté: "¿No tiene hora fija?", me contestó: "Llega cuando uno se piensa, es como el fulgor". Entonces me detengo a la orilla del camino y noto los pensamientos que han brotado. Y más tarde por la noche, cuando ya se ha acabado el quetacer diario, me siento en mi biblioteca-estudio y elaboro lo anotado, si es que ELLA todavía está.

Su poesía es una poesía de lenguaje sencillo pero tiene la fuerza de una descarga eléctrica. El renuncia al lenguaje "abstruso", que nada dice, e invita a las nuevas generaciones de poetas a salir al campo, a observar a los que "se alimentan y trabajan", a tomar el hacha a la pala y sentir cómo quema el sol, "sólo así escribiréis dignas palabras".

Sus versos tienen algo del vigor y críptico de la selva chilena, pero también de la lluvia de los volcanes andinos", escribe y comenta el "Münchener Zeitung" en su edición del 26 de junio de 1970.

Cuando apareció su libro "Cuphuai" escribe el profesor Dr. Rudolf Grossmann, catedrático del Instituto Iberoamericano de Investigaciones de la Universidad de Hamburgo: "hasta aquí que raramente me vi confrontado con una expresión del alma callosa tan auténtica, tan humana, tan persuasiva, tan encantadora, como en este admirable libro de poemas".

En "Augsburger Allgemeine" "Periodico de Augshurg", el 11 de diciembre de 1969 aparece el siguiente

comentario: "Los poemas chilenos" de Acuña... son una prueba convincente de la potencia de la palabra bien asentada... Se manifiesta también en prosa que sustancia encierra cada sílaba de una palabra".

Pero eso no es todo, ni mucho de lo que sobre él se podría decir o escribir. Acuña ha escrito y publicado nuevo libro. El décimo está en preparación. "Poemas" fue, aquí en Alemania, su primera publicación, luego le siguió "Cuphuai", su edición bilingüe con el sello alemán, publicado en Múnich. Este libro ha encontrado un enorme y poético eco en la crítica literaria. Su edición bilingüe, que significa un gran esfuerzo de realización, permite al lector alemán gozar la lectura de una obra de esta naturaleza, y que permite también la expansión de "nuestra" literatura chilena en círculos de lectores europeos. Acuña tiene también un interés enorme por este tipo de trabajo y el mismo dirige la publicación de un cuadernillo literario que aparece dos veces al año y da a conocer a algún poeta chileno o latinoamericano y también alguna de sus poesías.

"Flores de mi poccho", otra de sus libros publicados, se asemeja a un Chile entero hablando al ritmo de cueca. Es un libro pequeño que guarda en sus versos un ritmo lamento, cordado y cálido. En él hay una palpación de la vida. Es un libro que toca las fibras más íntimas del corazón con un acento que invita a meditar, a dejar cabalgar el pensamiento por los largos y desconocidos senderos de la vida.

"Palabras a mi hijo Daniel" y "mi camarada Daniel" son sus últimos libros. Para comprender el por qué de los títulos y su contenido es conveniente saber que hace algunos años atrás el poeta perdió a uno de sus hijos en un accidente. Hijo al que quería mucho. Trece años tenía cuando lo abandonó. Estos dos libros son fruto de noches de insomnio y de dolor intenso. No sólo los libros nos hablan de este bienamado hijo. Hay muchos objetos en su casa que tienen un signo de honor porque pertenecieron a él, o bien, de algún modo le recuerdan. Incluso las pintadas de estos libros son dibujos de aquel muchacho tan querido.

En el poema dos aparecen estos versos:

"Si ahora que me oyes, y algo en el corazón me dice que estás presente, tu cornucopia tibia aún, bajo la tierra, habrá junto al de tu padre." O bien, el poema canta: "He entrado en tu pieza: todo está igual como tu lo dejaste: tus cuadros, tus libros, los alfileres en las paredes, los acumulados de frita, todo, todo está allí, como esperando tu llegada. No entrado en tu pieza y todo me habla de ti."

Cuando uno ha recorrido rincones en los cuales Daniel se movió, jugó, gritó o rió a carcajadas, parece comprender más fácilmente aquella carta



frase que el poeta escribe en su libro "Mi camarada Daniel": "Tu retrato me dice tantas cosas...". O bien: "En esta habitación me siento bien en tu presencia".

Este segundo libro, escrito poco tiempo después de la muerte del hijo, pero ya de un modo más reposado, claro que con el mismo dolor por el bien perdido, va destacando y modelando poco a poco la figura resplandeciente del chico que tenía, al parecer, todas las dotes para llegar a ser campeón...

"Cimentaré tu propio monumento con mis palabras. Sencillas, cotidianas."

A tu lado será otra vez feliz y cotidiana, por una eternidad conversaremos...

Acuña prefiere para expresarse, muchas veces, la forma del soneto. Al preguntarle por qué, me respondió: "El soneto es modesto y tiene una fuerza expresiva difícil de contener. El soneto es flexible y puede encerrar en sus pocos versos una historia completa, una leyenda, un sentimiento, o bien, resumirlo todo en sus últimos versos, o en el último de todos."

Pero aquel fin de semana pasado junto al poeta no sólo fue literatura y poesía. Alatardecer tomábamos cada cual su guitarra y, cantando melodías gorgoritas con un "pisquito" y un vino, cantábamos y tocábamos cuecas, tonadas y valsos, recuerdos muy queridos de la patria, "hasta que las velas no ardan".

Acuña, persona multifacética, es también compositor musical. En 1969 apareció una obra musical para piano escrita por él, "Prehio N°1 en Fa Menor". Además me ofreció en guitarra su pieza aún no publicada "Confidencia".

La alegría compartida en aquel fin de semana con Luis Gustavo Acuña, junto al poeta "alturado por conocedores al lado de Pablo Neruda y de Gabriela Mistral", me quedo compartida también con los estimados lectores, dándoles a conocer algunos rasgos de los muchos que posee este poeta chileno.

Al despedirnos, en la estación de Memmingen, seguía nevando y su cordial carino "Hasta pronto", al mismo tiempo que levantaba la mano en señal de despedida se me quedó grabado. Allí quedaba aquel hombre "rico de alma", profético y enraizado en su sencillez contra el frío invierno.

Luis Gustavo Acuña poeta chileno en Alemania [artículo] Eladio Patiño.

Libros y documentos

AUTORÍA

Patiño, Eladio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Luis Gustavo Acuña poeta chileno en Alemania [artículo] Eladio Patiño. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile